

## **¿Forma O Instinto?**

*¿Es la forma la responsable del instinto, o, es el instinto el responsable de dar forma?*

La verdad, es que la palabra,- instinto-, la utilizamos con sentidos muy diversos, la mayoría de las veces cuando no entendemos actitudes o hechos, de personas o animales.

De una manera más específica, definimos como instinto comportamientos innatos, sobre todo en los animales, como el sentido de impronta en las aves, cuando el recién nacido sigue al primer animal en movimiento que ve, el evitar contactos con los que serían sus depredadores, el cazar a sus víctimas, o la búsqueda de alimentos. La variedad de reacciones es muy amplia, hay seres vivos que se mimetizan con el entorno para evitar peligros, otros construyen guaridas que además les sirven de cobijo en invierno. Pero como ya sabemos, muchas acciones de los animales no son instintivas, son producto del aprendizaje, ya del que ven en sus progenitores, o el que les brinda el ambiente. En este caso el instinto quedaría en una serie de reacciones concretas, que no son parte del aprendizaje, y estos comportamientos, en realidad son muy pocos, como la procreación y todas las reacciones que enlazan con ésta, el sentido de maternidad, y la época de celo. Otras conductas no tienen por qué ser instintivas, los animales piensan, aunque para nosotros sea en un nivel muy básico. Esto explicaría las reacciones de algunos de ellos al camuflarse, al aparentar mayor tamaño para intimidar, e incluso al construir trampas, como la tela de araña, o realizar nidos como hacen la mayoría de las aves, galerías subterráneas con cámaras diversas, como hacen los roedores, y también la hormiga.

Ni la capacidad para pensar y aprender, evidente en la conducta animal, ni tampoco la ley de procreación, voy a tratar aquí, la primera porque no viene al caso y la segunda por desconocerla.

En resumen, podríamos decir que el instinto es férreo en los animales, desde que nacen hasta que mueren los condiciona. Pero, ¿qué es el instinto?

### *La Forma como Condicionante de la Vida*

En principio resulta elemental que la forma sea condición de la vida, allá donde miramos, vemos formas, etiquetamos y reconocemos animales y plantas, por su forma, también a las personas, bajo, alto, delgado, ancho. Sin embargo, a veces resulta que un hecho tan elemental como éste, no se comprende en toda su amplitud, precisamente por ser algo que tenemos delante todos los días. Hasta el agua y los gases adoptan la forma que los contiene, y aún en estado natural, la presión atmosférica da forma a las moléculas gaseosas, incluso un microorganismo unicelular de forma estática indefinible, como es la ameba, cada vez que se mueve debe pasar de una forma a otra. A nuestro alrededor todo son formas, y no es temerario afirmar que las aves vuelan debido a su forma, y que los peces se desplazan velozmente en el agua, también, debido a su forma.

Cuando observamos la naturaleza animal, vemos que se dividen en dos grandes grupos, carnívoros y herbívoros. Resulta obvio que la forma del cordero no es apta para la depredación, pero sí la de un león, incluso la expresión del animal que caza, es distinta del que se alimenta de lo que produce la tierra.

Aunque sea de refilón, hay que tocar el hecho de que en justicia, cada forma parece disponer de una psique apropiada. No nos podemos imaginar un tigre huyendo de un conejo, ni a un águila asustarse de una paloma. Su expresión de ferocidad va acorde con la realidad de su *forma de vida*. En todas las culturas humanas, se cree que la expresión de la cara es reflejo del alma. Este hecho no se confirma en su totalidad, pero porcentualmente se ajusta a la realidad. Y ya que hablamos de expresión, que es ésta, sino un conjunto de formas. El lenguaje mudo que se utiliza en la mímica, son formas, representantes de la tristeza, alegría, ira, sueño, deseo, y cada una de éstas, denuncia un cambio de ánimo. Ya los humanistas del Renacimiento Italiano tenían una frase para esto: a cada psique, su forma. Ciertamente Savonarola no estaba de acuerdo, pero, ya hemos dicho que no es exacto, sino empírico y probabilístico.

Volviendo al reino animal, nos encontramos con que el estómago de los animales herbívoros, es distinto de los carnívoros, su forma es más amplia para poder sacar el suficiente alimento por cada kilo consumido. No sucede así en los carnívoros, pues la energía extraída por kilo de alimento, es superior a la que producen los vegetales, esto hace

que sus estómagos no sean tan voluminosos.

Hasta lo que definimos como movimiento, no es otra cosa que una concatenación de formas. Lo que llamamos posturas, son formas secundarias originadas por la propia anatomía, y no es posible crear posturas independientes a ésta.

Todo esto referido al mundo animal, pero si contemplamos el mundo de las plantas, las formas son casi infinitas, tanto en tamaño, como en variedad.

Es la forma de la enredadera la que le permite trepar, mientras que la forma de las hojas de las plantas del desierto son alargadas para evitar en lo posible la evaporación, lo contrario sucede en climas más fríos donde la exposición a los rayos solares es menor, por esta razón cada clima tiene plantas definidas.

De lo dicho hasta ahora, se puede añadir que la forma es la responsable de definir y trazar el destino de la especie vegetal, animal y también humana, ¿nuestra historia habría sido la misma de tener una forma distinta?. Yo creo que no.

### *La Forma como Condicionante del Comportamiento*

Se puede decir que el comportamiento es determinado por la forma, un león no trepa al árbol persiguiendo a una presa porque su forma no se lo permite, pero esto no quiere decir que no lo haya intentado. En el juego de los cachorros se dan todo tipo de movimientos, unos son considerados aceptables, porque consiguen lo que se proponen, y otros son desechados por inútiles. Con esto queda claro que para una anatomía determinada habrá también unos movimientos acertados. Ya se va viendo que la conducta de los animales está condicionada por su forma, el guepardo por ejemplo, corre a gran velocidad por su constitución, también el mono prefiere los árboles por su constitución, con esto, lo que quiero decir, es que no se adapta al ambiente, ni tampoco éste produce modificaciones que luego, por alguna razón poco clara, se supone crea mutaciones genéticas más adaptadas en generaciones futuras. Lo que sucede, es que todo lo que está vivo, pretende seguir existiendo, intenta sobrevivir y no piensa en beneficios asociados al entorno, aunque de hecho lo haga. Con una determinada anatomía, el animal realiza sus funciones en el medio que le resulta menos conflictivo, sobre todo si tenemos en cuenta que la ley del mínimo esfuerzo es una constante en la naturaleza. Por eso no es el instinto lo que determina las pautas de comportamiento del animal, son sus propias maniobras adecuadas a su cuerpo las que en una serie constante de intentos y fracasos decide su conducta. No debemos olvidar

que el principio de toda acción primero pasa por la certidumbre de poder realizarla y esta certidumbre surge de la forma, lo que se tiene, es lo que se utiliza.

Por eso el topo, que es corto de vista, se siente seguro bajo tierra, el conejo que tiene pocas defensas vive en madrigueras, los monos que no se mueven rápido en el suelo, habitan los árboles. Es decir, no existe ninguna lucha por adaptarse al ambiente, este es un pensamiento muy humano trasladado al reino animal y vegetal.

### *La Forma y los Comportamientos Complejos*

Cada vez que un animal realiza bien su tarea, obtiene resultados, si es cazador, porque captura a su presa y si es vegetariano, por localizar mejores pastos o frutas, y aunque se realicen muchos intentos fallidos, el animal termina dominando un comportamiento que puede llegar a ser bastante complejo. De manera más artificial el hombre ha domesticado a muchos animales, pero el sistema que ha utilizado, es en el fondo el mismo que se produce en la naturaleza, a cada acción eficiente, le corresponde un resultado satisfactorio. Sin embargo, al mantener esta postura nos enfrentamos a un serio problema, si la conducta es realmente compleja, resulta difícil admitir que un insecto, en su corta vida, sea capaz de aprenderla, por lo que habría que aceptar un bagaje de conocimiento genético, pero si pensamos que cualquier animal en contacto con otros de su misma especie, y más aún de sus progenitores, también aprende, no necesitaría reinicializar todo el proceso. Las crías de chimpancé no necesitan deducir que con una piedra a modo de yunque y otra a modo de martillo puede abrir las nueces, simplemente hace lo que ve a los demás.

Retomando lo dicho hasta ahora, podemos preguntarnos, ¿en qué se diferencia la forma del instinto?. Si observamos cuanto se ha dicho con lógica, veremos que no es posible imaginar un instinto que exija más de lo que puede dar la propia anatomía, es decir, la forma. Si admitimos que el instinto es la forma, veremos que en ésta se da ya toda una serie de posibilidades y limitaciones, y que la única manera de alterar el instinto es manipulando la forma, que es lo que ha hecho el hombre con los animales de compañía, sobre todo el perro.